

**UNIVERSIDAD POLITÉCNICA SALESIANA**  
**SEDE QUITO**

**CARRERA:**  
**TEOLOGÍA PASTORAL**

**Trabajo de titulación previo a la obtención del título de:**  
**LICENCIADA EN TEOLOGÍA PASTORAL**

**TEMA:**  
**ANÁLISIS BÍBLICO-TEOLÓGICO DE LA EUCARISTÍA EN EL RELATO**  
**PASCUAL DE LOS DISCÍPULOS DE EMAÚS**

**AUTORA:**  
**GLADYS ARMENIA GAMBOA ALAJO**

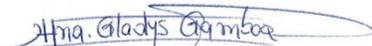
**TUTOR:**  
**JULIÁN GARCÍA LABRADOR**

**Quito, enero 2016**

### **Cesión de derechos de autor**

Yo Gladys Armenia Gamboa Alajo, con documento de identificación N° 1803089786, manifiesto mi voluntad y cedo a la Universidad Politécnica Salesiana la titularidad sobre los derechos patrimoniales en virtud de que soy autor del trabajo de grado/titulación intitulado: Análisis bíblico teológico de la Eucaristía en el relato pascual de los discípulos de Emaús , mismo que ha sido desarrollado para optar por el título de: Licenciada en Teología Pastoral, en la Universidad Politécnica Salesiana, quedando la Universidad facultada para ejercer plenamente los derechos cedidos anteriormente.

En aplicación a lo determinado en la Ley de Propiedad Intelectual, en mi condición de autor me reservo los derechos morales de la obra antes citada. En concordancia, suscribo este documento en el momento que hago entrega del trabajo final en formato impreso y digital a la Biblioteca de la Universidad Politécnica Salesiana.



Gladys Armenia Gamboa Alajo  
1803089786  
Quito, 14 de julio de 2015

**Declaración de dirección y asesoría del docente tutor**

Yo declaro que bajo mi dirección y asesoría fue desarrollado el trabajo de titulación "Análisis bíblico teológico de la Eucaristía en el relato pascual de los discípulos de Emaús" realizado por Gladys Armenia Gamboa Alajo, obteniendo un producto que cumple con todos los requisitos estipulados por la Universidad Politécnica Salesiana para ser considerado como trabajo final de titulación.

Quito, 14 de julio de 2015

A handwritten signature in black ink, appearing to read "Julian", written over a horizontal line.

Julián García Labrador, tutor

CI 1756684963

## Índice

<b>Introducción .....</b>	<b>1</b>
<b>1 El evangelio de Lucas .....</b>	<b>4</b>
<b>1.1 El relato de Emaús en el evangelio de Lucas. ....</b>	<b>8</b>
1.1.1 Los relatos pascales lucanos. ....	9
1.1.2 Especificidades de Emaús .....	11
<b>2 Teología de la Eucaristía en el evangelio de Lucas .....</b>	<b>18</b>
<b>2.1 La Eucaristía en Emaús .....</b>	<b>19</b>
2.1.1 La Eucaristía prefigurada en el rito judío .....	21
2.1.2 Eucaristía rito de las primeras comunidades apostólicas .....	21
2.1.3 Eucaristía como reconocimiento .....	23
2.1.4 Fracción del pan y comunidad .....	24
2.1.5 Fracción del pan sacramento de unidad .....	24
2.1.6 Eucaristía y celebración eucarística .....	25
<b>3 Eucaristía desde el encuentro, palabra y pan en el contexto actual.....</b>	<b>27</b>
<b>Conclusiones .....</b>	<b>30</b>
<b>Siglas y abreviaturas .....</b>	<b>32</b>
<b>Referencias.....</b>	<b>33</b>

## **Resumen**

En el presente artículo se intenta analizar el sentido teológico de la Eucaristía en el contexto de los relatos pascuales de Lucas. El documento que presentamos está fundamentado en un análisis comparativo y exegético, donde varios autores ayudaron a encontrar, en el pasaje de la obra lucana, las claves teológicas del texto de Emaús. Estas claves muestran que el camino de salvación que recorre todo el evangelio se resume en el texto de Emaús como un compendio de lo que Lucas quiso transmitir a los suyos. El estudio del texto de Emaús mostrará que la presencia de la Eucaristía en las comunidades cristianas es indisociable tanto en la lectura de la Palabra como del compromiso ético de los creyentes.

**Palabras clave:** salvación, kerigma, pascua, eucaristía, reconocimiento.

## **Abstract**

In this article we try to analyze the theological meaning of the Eucharist in the context of the Easter narratives of Luke. The present document is based on a comparative analysis and exegesis, where several authors helped found in the context the work of Luke and theological keys of Emmaus. In the context of the work, these keys show the way of salvation that runs throughout the gospel and. It is summarized in the text of Emmaus as a compendium of what Luke wanted to convey to yours. The study of the text of Emmaus shows that the presence of the Eucharist in Christian communities is integral to a reading of the Word and the ethical commitment of believers.

**Key words:** salvation, kerygma, Easter, Eucharist, recognition.

## Introducción

El presente trabajo analiza el sentido teológico de la Eucaristía en el contexto de los relatos pascuales del evangelio de Lucas. Sobre todo, el énfasis está en los peregrinos de Emaús que será abordado desde una línea bíblica-teológica para esclarecer el sentido y significado de la Eucaristía para el hombre de hoy.

De esta manera, busca dar un aporte a la realidad eclesial, abordando el tema de la Eucaristía, vivida en un sentido de comunión y encuentro, como lo ha manifestado el Papa Francisco en su último documento *Laudato Si*: “en la Eucaristía lo creado encuentra su mayor elevación” (236). Asimismo, en la catequesis, durante la audiencia general del 12 de febrero del 2014, el Papa preguntó: “¿la Eucaristía nos lleva a salir al encuentro de los pobres, de los enfermos, de los marginados, viendo en ellos el rostro de Jesús?” Ante lo cual, él mismo respondió: “Esta práctica es posible si se da el presupuesto de la experiencia con el resucitado como nos presenta Lucas en Emaús”.

Por otro lado, en los últimos años en América Latina, el pasaje de Emaús, es académicamente un referente al momento de enfatizar la vivencia del evangelio. Instituciones como la vida religiosa CLAR llevan procesos de acompañamiento de renovación de fe en el seguimiento desde la óptica del camino de Emaús. Autores como Danilo Medina en su libro *Nuestro Corazón Ardía* (2006) realiza un acercamiento bíblico, teológico y espiritual desde los peregrinos de Emaús y comenta que pocos pasajes bíblicos como este, representan e iluminan tan acertadamente el camino de fe que todo cristiano está llamado a recorrer. Además, existen ciertos trabajos académicos como la de Luz Hernández, de la Facultad de Teología de la Universidad San Buenaventura, que proponen un acompañamiento espiritual a las comunidades eclesiales desde Emaús. En

esta misma línea el presente estudio pone la mirada en los discípulos de Emaús desde un sentido bíblico, teológico y eucarístico de reconocimiento y comunión con el resucitado en la comunidad eclesial y pretende así compartir la riqueza de Emaús.

Al mismo tiempo, este trabajo está motivado desde el deseo de vivenciar el Carisma Franciscano Eucarístico, pues su autora pertenece al Instituto de Hermanas Franciscanas Misioneras de la Inmaculada, el cual pone énfasis en el encuentro personal con el Resucitado y la necesidad profunda de ser signos de comunión en la realidad actual.

Es así, que este artículo parte, en un primer momento, desde las claves teológicas que presenta Lucas en su evangelio, prefigurando en la persona de Jesús al Mesías - Salvador- esperado desde el Antiguo Testamento. Jesús inicia un camino de salvación bajo la guía del Espíritu Santo, llegando a cumplir su meta en Jerusalén, punto de llegada del Evangelio de Lucas y el punto de partida del libro de los Hechos. El relato de Emaús constituye un gozne que une las dos partes de la obra lucana. Este trabajo se centrará, fundamentalmente, en los relatos pascuales como contexto explicativo que ayuda a entender el pasaje de Emaús. Por último, advierte la especificidad del relato de los peregrinos de Emaús, ya que es exclusivo de Lucas.

En un segundo momento se analiza la presencia de la Eucaristía en el evangelio de Lucas, advirtiendo su carácter comunitario y su dependencia del rito judío. De esta forma se comprende la novedad de la “fracción del pan” en la incipiente liturgia cristiana. Con las claves generales que recorren todo el Evangelio se descubre el significado de la Eucaristía para el relato de Emaús. Identifica en él, la intención metafórica del autor en el reconocimiento celebrativo, uniendo de esta forma la presencia del Resucitado en la Eucaristía con la vivencia comunitaria.

Finalmente, se pretende vincular los resultados del análisis teológico de Lucas con la dimensión celebrativa en el actual contexto eclesial. De la mano de los documentos eclesiales y, desde el punto de vista teórico, se señala brevemente algunas indicaciones.

## 1 El evangelio de Lucas

El Evangelio de Lucas tiene algunas características importantes, como nos cuenta Ruiz (2003): en lo que se refiere al lenguaje, el autor manifiesta una excelente formación académica y literaria, dado el uso de un elegante griego, tal como aparece en su estilo narrativo. Además, Lucas hace gala de un perspectivismo y una empatía tal que le permite escribir desde el lugar de la mujer, el pobre y el marginado. Del mismo modo, es el único evangelista que escribe otra obra a continuación de los acontecimientos de la resurrección.

Es el evangelio en el cual está inscrito el relato de los peregrinos de Emaús; de tal manera que al hablar de la teología lucana, se propone la visión de varios teólogos, los cuales nos ayudarán a recorrer el camino planteado por Lucas. Conviene subrayar que el tercer evangelio presenta a Jesús como el salvador anunciado por los profetas desde el Antiguo Testamento. Por esta razón, a lo largo del texto evangélico es visible y de manera contundente el hecho de la salvación universal en Jesús, como Señor y autor de la misma.

Según Fitzmyer (1986), una de las finalidades que tiene Lucas es explicar cómo la salvación de Dios, enviada primeramente a Israel en la persona y en el ministerio de Jesús de Nazaret, se ha difundido como palabra de Dios hasta los confines de la tierra (Hch 1, 8). Por esta razón, Lucas tiene un gran interés en subrayar los lazos que marcan la continuidad entre el judaísmo y cristianismo como algo que ya estaba prefigurado en la historia bíblica de Israel (Lc 4, 18-19).

Además, según Stoger (1979), Lucas presenta a Jesús como caminante. Es un caminante en su infancia, en su actividad en Galilea, en su gran viaje como resucitado.

En efecto, Aguirre y Rodríguez(1992) afirman que este camino tiene una etapa de preparación en el Antiguo Testamento, que llega a su culmen en la persona de Juan Bautista, quien con su profetismo cierra e inaugura otra etapa desde su mensaje de conversión(Cf. Lc 3,3-ss). De ahí que Juan Bautista inicia el tiempo de Jesús, cumpliendo de esta manera las promesas como profeta escatológico.

A su vez, el kerigma cristológico es el núcleo desde donde se desarrolla toda la teología de Lucas, por esta razón “la obra lucana es una auténtica proclamación del acontecimiento Cristo, (...) que intenta provocar una reacción de fe y aceptación cristiana, a partir del kerigma formulado en términos de salvación, y actúa como vehículo de la teología de Lucas”(Fitzmyer J. , 1986).(Suprimí el párrafo)

Continuando con los aspectos teológicos,Gnilka(1998) subraya que Lucas habla con mayor frecuencia, más que los otros sinópticos, de Jesús como profeta, el más grande,quien se manifiesta como tal por sus obras y palabras, incluso superando al Bautista, pues él es el profeta escatológico semejante a Moisés que asume un camino profético que le llevará a un desenlace fatal, llegando al culmen del camino en Jerusalén (Lc 9, 51) y conectando de esta manera el evangelio de Lucas con el libro de los Hechos de los Apóstoles.

Por otra parte, para la teología lucana este camino de salvación está animado por la fuerza de Espíritu del Padre (Cf. Lc 2,21-22), como nos confirma Schmid (1981) al describir que Lucas es el evangelista del Espíritu Santo que se interesa por mostrar en sus dos escritos el cumplimiento de las profecías en la persona de Jesús. Del mismo modo, paraPagola(2012), la salvaciónllega por la fuerza del Espíritu,del cual Jesús es su portador,acompañándolo en toda su misión. Este Espíritu lo guía por los caminos de Galilea y lo unge para que asuma su misión salvadora tal como refleja el canto de júbilo

inicial “el Espíritu del Señor esta sobre mí” (Lc 4,18). Es el mismo Espíritu que se manifiesta a los pobres y sencillos, el que acompañará a sus discípulos y les ayudará a cumplir su misión: “Ahora voy a enviar sobre vosotros la promesa de mi Padre” (Lc 24,49); es decir, todo el evangelio de Lucas muestra la acción del Espíritu en relación con la misión. No puede entenderse la misión de Jesús ni la de los Apóstoles sin la efusión acompañante del Espíritu.

Por tanto, la misión de Jesús se caracteriza por ser una misión salvífica, de ahí que el evangelio de Lucas sea el evangelio de la salvación. Fitzmyer (1986, págs. 248-249), desde el acento del kerigma plantea, que “Jesús proclama la salvación como un acontecimiento que significa la decisiva intervención de Dios en la historia humana, al ofrecer a Israel una salvación radicalmente nueva”. Al respecto Aguirre y Rodríguez (1992) hablan de una salvación radical, que libera al hombre del corazón de piedra y le da un corazón nuevo, subrayando la importancia del perdón de los pecados, la liberación de todo tipo de esclavitud (Lc 7, 18-23), a tal punto que con ello resume con frecuencia toda la obra de Jesús (Lc 1,77).

Si caracterizamos el Evangelio de Lucas como el evangelio de la salvación, no es menos cierto que a tal salvación responde la alegría desde el punto de vista antropológico. Tanto para Aguirre y Rodríguez (1992) como para Pagola (2012) es el evangelio de la alegría, proclamado como buena nueva de salvación, donde Lucas invita acoger a Jesús y salir a su encuentro con alegría y confianza, llenos de gozo y agradecimiento a Dios, porque es el salvador (Lc 2,11).

Así mismo, para Pagola (2012), la salvación que Lucas anuncia es fruto de la misericordia de Dios, que se manifiesta de formas diversas tales como el perdón o en las curaciones. “Hoy ha llegado la salvación a esta casa” (Lc 19,9). En la misma línea

Francesc (1998) señala que Lucas es el evangelista de la ternura de Dios, el que con más delicadeza presenta a Dios Padre con entrañas de misericordia y ternura en favor de los hombres (Lc 10,25-37; 15,11-3). En esto mismo incide Carrillo (2009, pág. 37), quien descubre en todo el evangelio una atmósfera de delicadeza, de bondad, de compasión, de misericordia, de perdón, de disculpa y de amor.

Además, la misericordia que presenta Lucas es más humana, como dice Rossano, Ravasi, Girlanda (1990), transforma y supera el texto de Mateo que invita a la perfección “vosotros, pues, sed perfectos como es perfecto vuestro Padre del cielo” (Mt 5,48). Lucas lo formula “sed misericordiosos, como vuestro Padre es misericordioso” (Lc 6,36). Podemos ver en este parangón que Lucas presenta una imagen de Dios cercano, de ternura frente al ser humano, que lo acoge como a hijos y, a su vez, invita a ser más misericordiosos que perfectos.

También podemos mencionar otros temas particulares cargados de sentido teológico importante como la oración donde se presenta a Jesús, hombre de acción y de caridad, porque es hombre de oración. A su vez, Gnllka (1998) nos dice que Jesús como figura orante constituye un paradigma. Una y otra vez se retira a orar (Lc 5,16). Lo hace antes de tomar decisiones importantes como la llamada de los doce apóstoles (Lc 6,12) o antes de su Pasión donde siente la ayuda divina en la imagen de un ángel que le fortalece (Lc 22,41-43).

Lucas propone como ideales de la vida la radicalidad de la pobreza, la libertad en la renuncia y el compartir en comunidad. Asimismo, el evangelista presenta una atención especial a la mujer, subrayando su compasión y su ternura con ella (Lc 7,36-50). La fidelidad de las discípulas se manifiesta al permanecer firmes hasta el final, a tal punto que son las primeras en anunciar la resurrección de Jesús.

En conclusión, Lucas presenta a Jesús desde la misericordia, salvando al hombre que vive en constante riesgo. Esta salvación se realiza volviendo a los brazos de Dios reconociéndolo como Padre (CfLc 15, 11-32). Tiene sentido si es leída desde el acontecimiento de la resurrección, ya que el protagonista del evangelio de Lucas es el Señor resucitado, que permanece vivo entre sus seguidores.

Por esta razón, es importante conocer los aspectos que anota Lucas antes de centrarnos en el relato de los peregrinos de Emaús.

### **1.1 El relato de Emaús en el evangelio de Lucas.**

Para situar el relato de Emaús dentro de la narrativa lucana, haremos una lectura rápida de su estructura y contenido.

La estructura del evangelio se presenta con un prólogo. La primera parte tiene que ver con la infancia de Juan y Jesús; la segunda, con el ministerio de Juan y la etapa preliminar del ministerio de Jesús; la tercera sección está marcada por el ministerio de Jesús en Galilea; la cuarta parte inicia propiamente el camino a Jerusalén como objetivo particular de Jesús; la quinta, es el ministerio de Jesús en Jerusalén. La sexta y séptima secciones presentan los hechos finales de Jesús en Jerusalén, estos son la cena, pasión, resurrección y ascensión.

En esta última parte, como testimonio de los acontecimientos que sucedieron después de la resurrección, se narra el relato de los peregrinos de Emaús, el mismo que está dentro de los acontecimientos que tuvieron lugar el primer día de la semana: tres apariciones, que convergen en la última, en la que Jesús constituye a los once y sus compañeros en testigos de su resurrección.

Para comprender el relato de Emaús no podemos dejar de apreciar su situación en el contexto de los relatos pascales de Lucas, los cuales muestran la relevancia del Resucitado en las primeras comunidades cristianas.

### **1.1.1 Los relatos pascales lucanos.**

Lucas, presenta los relatos de la resurrección como acontecimientos que ocurrieron en un solo día, de hecho, todo lo que sucede se cuenta el primer día de la semana en el que tienen lugar la resurrección, las apariciones e incluso la ascensión de Jesús.

El primer relato de la resurrección corresponde a las mujeres (Lc 24,1-12), a quienes Lucas considera como las primeras testigos; según Ruiz(2003) ellas, consideradas socialmente irrelevantes, fueron las primeras en reconocer y proclamar la Resurrección. El segundo relato de testigos corresponde a dos discípulos (Lc 24,13-34), a quienes Cristo resucitado se aparece camino de Emaús y estos inmediatamente vuelven a Jerusalén para contar a sus compañeros la experiencia que acaban de vivir. Por último, el relato de la resurrección alcanza a los once apóstoles (Lc 24,36-41). A estos, Cristo les encarga ser testigos de todo cuanto han visto y oído. De esta manera se puede ver que el evangelio de Lucas subraya la importancia que tuvo la resurrección para las primeras comunidades cristianas a través de los diversos relatos de apariciones del Señor Resucitado.

Además, los relatos de la resurrección en Lucas son un verdadero punto culminante, ya que señalan la transición a la segunda parte de la obra lucana: los Hechos de los Apóstoles. La centralidad de Jerusalén es evidente: es la ciudad en la que se cumple el destino de Jesús y desde donde entra en su gloria. Del mismo modo, “esta sección constituye el punto de enfoque de toda la perspectiva geográfica de Lucas,

porque desde este lugar partirá la palabra sobre el significado de ese personaje en cuyo nombre se predicará a todos los pueblos” (Fitzmyer J. A., 1986, pág. 540).

Desde la perspectiva de la resurrección, Jerusalén vuelve a convertirse en un punto de referencia salvífica. “El contraste entre la Jerusalén fiel al plan de salvación y la Jerusalén rebelde dentro de la perspectiva mesiánica concluye esta historia, al mismo tiempo trágico y glorioso, trazada ya por los profetas” Rossano et al.(1990, pág. 860).

De esta manera apreciamos que Jerusalén en tiempos de Jesús es una ciudad importante. De acuerdo a las investigaciones de Jeremías(1980) es el centro del comercio, del arte, del culto, pues en ella estaba el templo de los judíos, lugar de la presencia de Dios sobre la tierra. Y para Lucas, Jerusalén tiene una importancia particular ya que “en el marco de este esquema geográfico Jerusalén se convierte en su centro. El camino de Jesús conduce hasta Jerusalén y el camino de la predicación (...) sigue desde Jerusalén; por ello, la ciudad representa un punto de viraje” (Gnilka, 1998, pág. 210).

Del mismo modo, Fitzmyer(1986) confirma que Lucas presenta a Jesús que camina hacia Jerusalén como si tratara de alcanzar una meta (Lc 13,22) y más allá de ser un lugar geográfico de la pasión, muerte, resurrección y glorificación de Jesús, es el lugar del cumplimiento definitivo de la salvación y el punto de partida para la proclamación del *kerigma*. Es decir, la perspectiva geográfica se convierte en un factor principal del plan salvífico de Dios donde, a través de las apariciones del Resucitado, muestra que la función de Jerusalén consiste en unir geográficamente la narración evangélica con el libro de los Hechos.

En conclusión, podemos ver que Lucas siempre tiene un punto de convergencia desde donde abre y cierra un tiempo o etapa. El relato lucano de la resurrección de Jesús

se cierra con la observación de que los discípulos pasaban el día en el templo bendiciendo a Dios (Lc 24,53), de modo que su narración evangélica termina en el mismo lugar en que empezó, en Jerusalén donde comienza una nueva etapa para la Iglesia bajo la guía del Espíritu Santo.

### **1.1.2 Especificidades de Emaús**

De esta manera, Bovon(2010, pág. 631) nos dice que el texto del camino de Emaús, es un relato exclusivo de Lucas que proviene de una tradición recibida, la cual es adaptada por él y escrita de manera magistral. Funciona como puente transicional entre el evangelio y los Hechos de los Apóstoles siendo, de esta manera, compendio del primero y perspectiva del segundo. Se halla ubicado en medio de dos anuncios de la resurrección: el de las mujeres (24,1-12) y la aparición a los once y ascensión (24,35-53).

Presentamos su estructura en cuatro secciones. La introducción abarca la ambientación y partida desde Jerusalén (13-14) hacia Emaús. La primera nos ofrece el diálogo y explicación de las Escrituras durante el camino (15-29). La segunda parte corresponde a la fracción del pan y reconocimiento de Jesús resucitado ya en Emaús (30-32). La conclusión cierra con el regreso de Emaús hacia Jerusalén (33-35) (Medina, 2006, pág. 17).

Como características propias del relato que lo distinguen de otras partes del evangelio de Lucas, Fitzmyer(1986) destaca: “he aquí” (Lc24,13) “y sucedió que” (Lc24,15.30), “respondiendo dijo” (Lc24,18), “comenzando” (Lc23,5; 24,27; Hch.8, 35), “al partir el pan” (Lc24,35; Hch.2, 42). Según Medina (2006) no ha de extrañar esta capacidad lucana para recurrir a términos o expresiones nuevas que aparece una sola vez en sus escritos.

Además, dentro de los temas teológicos lucanos se puede ver que la perspectiva geográfica está subordinada a la visión teológica de Lucas. Como nos dice Fitzmyer(1986) los dos discípulos van camino de Emaús y el propio Jesús se pone a caminar con ellos. Es en esta perspectiva donde se da el diálogo entre los viandantes y el extranjero desconocido que se pone a caminar a su lado. Es Cristo resucitado que, de manera gradual, manifiesta a los caminantes su nueva condición. Al principio sus ojos estaban cerrados y eran incapaces de reconocerlo, pero Jesús ofrece una catequesis que, con la interpretación del Antiguo Testamento, pone en ascuas sus corazones y solo al partir el pan se les abren los ojos de la fe. Y al instante el desaparece.

Lucas en Emaús hace referencia a la Eucaristía en el episodio en el que Jesús está reclinado a la mesa con los discípulos, toma pan, pronuncia la bendición, lo parte y se lo ofrece a los comensales. De ahora en adelante, Jesús resucitado estará presente en la comunidad de sus discípulos no de manera visible, sino en la fracción del pan. Así es como podrán reconocerlo, porque así es como él estará presente entre los suyos (Fitzmyer J. A., 1986, pág. 578).

#### **1.1.2.1 Exégesis, explicaciones de Lc 24, 13-35**

– Camino de Emaús (vv. 13-16):

“Aquel mismo día iban dos de ellos a un pueblo llamado Emaús, que dista setenta estadios de Jerusalén” (Lc24, 13). Según Carrillo (2009) se puede hablar de un acontecimiento histórico por las siguientes palabras: “Aquel mismo día” (v. 13) hace referencia al día de la Pascua, es decir, el día de la resurrección; “iban dos de ellos”, aquí vemos que estos caminantes no pertenecen al grupo de los once, advierte que son discípulos de Jesús, por la práctica, incoada por Jesús, de caminar en pareja; “a un pueblo

llamado Emaús”, nombrando la distancia que existe entre este y Jerusalén. La tradición y los distintos exégetas de la biblia no han dado con la ubicación exacta del lugar donde se encontraría hoy Emaús; por ello, es difícil precisar su localización geográfica. Nos limitaremos a decir que Emaús está ubicada en las cercanías de Jerusalén.

“Y conversaban entre sí sobre todo lo que había pasado. Mientras conversaban y discutían, el mismo Jesús se acercó a ellos y se puso a caminar a su lado. Pero sus ojos estaban como incapacitados para reconocerle” (Lc24,14-16). Seguramente comentaban los acontecimientos ocurridos en los últimos días. El propio Jesús se *acerca* a compartir el camino con ellos, como otro peregrino que vuelve a casa después de celebrar la Pascua en Jerusalén, pero los ojos de los discípulos no son capaces de reconocerlo como Señor. Al respecto acentúa Medina (2006) que el imperfecto pasivo “impedidos” se refiere a la capacidad de reconocimiento de Jesús por parte de los discípulos y propone vincularlos a su dureza de corazón y no haber comprendido las escrituras.

– Los acontecimientos de los días anteriores (vv. 17-19):

Él les preguntó: ¿De qué vais discutiendo por el camino? Ellos se pararon con aire entristecido. Uno de ellos, llamado Cleofás, le respondió: ¿Eres Tú el único residente en Jerusalén que no se ha enterado de lo que ha pasado allí estos días? Él les dijo: ¿Qué ha ocurrido? (Lc24, 17-19).

Para Fitzmyer (1986), con esta pregunta sobre el tema de la conversación el evangelio atribuye al propio resucitado la iniciativa de acercarse al drama que empieza a desarrollarse donde, extrañamente, la identidad de los discípulos parece no importarle al evangelista, pues no da ningún dato biográfico. Solo en el v. 18 da el nombre de uno solo de ellos, Cléofas, el cual corresponde al diminutivo de griego Kleopatros.

– Lo que se esperaba de Jesús (vv. 19b-21):

Ellos le contestaron: lo de Jesús el Nazareno un profeta poderoso en obras y palabras a los ojos de Dios y de todo el pueblo: cómo nuestros sumos sacerdotes y magistrados lo condenaron a muerte y lo crucificaron. Nosotros esperábamos que iba a ser él quien liberaría a Israel; pero, con todas estas cosas, llevamos ya tres días desde que eso pasó (Lc24, 19b-21).

Los discípulos resumen el acontecimiento de la vida de Jesús como el gran profeta anunciado en el AT, de igual manera lo presentan como “el Mesías”, esperado por el pueblo de Israel.

A partir del v. 20 hacen un recuento de aquellos acontecimientos que en un primer momento había despertado sus ilusiones y esperanzas en ellos y en todo el pueblo, el mismo que había terminado bruscamente en un gran fracaso. Su muerte en la cruz como un malhechor, como un maldito, era prueba de su radical derrota. Sus expectativas se habían desvanecido con la muerte de Jesús. Es decir, se da una tensión verbal entre el “Jesús fue” y “nosotros esperábamos” de él (*Ruiz, 2003*). Los verbos nos indican una acción del pasado donde los discípulos no encuentran una respuesta esperanzadora para sus dudas.

– El sepulcro vacío y el caso de los ángeles (vv. 22-24):

El caso es que algunas mujeres de las nuestras nos han sobresaltado, porque fueron de madrugada al sepulcro, al no hallar su cuerpo, vinieron diciendo que incluso habían visto una aparición de ángeles que decían que estaba vivo. Fueron también algunos de los nuestros al sepulcro y lo

hallaron tal como las mujeres habían dicho. Pero a él no lo vieron (Lc 24,22-24).

En los discípulos prevalece la actitud discriminatoria hacia la mujer. Por esta razón no las creen. Y es que, desde la realidad cultural del pueblo judío, el testimonio de la mujer era poco valorado en su medio.

– Jesús explica las Escrituras (vv. 25-27):

Él les dijo: ¡Que poco perspicaces sois y qué mente más tarda tenéis para creer todo lo que dijeron los profetas! ¿No era necesario que el Cristo padeciera eso para entrar así en su gloria? Y empezando por Moisés y continuando por todos los profetas, les fue explicando lo que decían de él todas las Escrituras (Lc 24, 25-27).

Aquí podemos apreciar que la exégesis que Jesús hace en el camino es la puerta de paso de la ceguera, de la incredulidad, hacia la comprensión, que se traduce en visión. Por tanto, ese abrir las Escrituras, como dice Fitzmyer comporta que “el significado de las palabras de Jesús a los discípulos es que, desde principio a fin las Escrituras hebreas dan testimonio sobre él y su destino”(1986, pág. 591). Es decir, la explicación de las Escrituras tiene que ver con el hecho de asumirlas en su integralidad desde un sentido profundo, pues la revelación de Cristo constituye centro y clave de su lectura.

Además, Jesús ha cambiado el sentido de la interpretación que los discípulos asumían acerca del Mesías. Ellos no entendían el sentido del sufrimiento y las humillaciones. Tenían en su mente la imagen de un Mesías triunfador, guerrero que cambiara la historia de Israel utilizando la fuerza e incluso las armas. Acerca de ello, Collin y Lenhardt (1991, pág. 51) dicen: “Cristo es ciertamente la clave de las Escrituras, lo mismo que es su sentido último”.

– Jesús entra en la casa de los peregrinos (vv. 28-29):

“Al acercarse al pueblo a donde iban, él hizo ademán de seguir adelante. Pero ellos le rogaron insistentemente: Quédate con nosotros, porque atardece, el día ya ha declinado. Entró, pues, y se quedó con ellos” (Lc24, 28-29). Aquí encontramos un estilo propio de Lucas quien utiliza los verbos propios a su estilo como: “acercarse”, “aproximarse”, “ir”, “andar que lo encontramos” al inicio del relato. Según Medina (2006), el evangelio de Lucas es el único lugar del N.T. en que encontramos el verbo “hacer ademán de” o la expresión “hacia la tarde” como también “ya declina el día” o la frase “entró para quedarse con ellos”.

Al respecto, Carrillo (2009) explica que los caminantes han llegado a casa en compañía de un amigo nuevo. Es tarde y el día comienza a caer, ante el cual los dos viajeros debieron exagerar lo avanzado de la noche, para forzar al extranjero a quedarse en su casa a pasar la noche. En última instancia, Jesús acepta.

– El reconocimiento de Jesús (vv. 30-32):

Sentado a la mesa con ellos, tomó el pan, pronunció la bendición, lo partió y se lo iba dando. Entonces se les abrieron los ojos y lo reconocieron, pero él desapareció de su vista. Se dijeron uno a otro. ¿No ardía nuestro corazón en nuestro interior cuando nos hablaba en el camino y nos iba explicando las Escrituras? (Lc 24, 30-32).

Se sientan a la mesa y el invitado preside la comida. Lucas lo presenta realizando las mismas acciones de la multiplicación de los panes y en la última cena. Solo que ahora no pronuncia sobre el pan ninguna interpretación.

Al respecto, Carrillo dice:

Muy probablemente Jesús no reprodujo lo que hizo en la última Cena, es decir, no celebró la eucaristía. Sin embargo, Lucas utiliza un vocabulario eucarístico, para hacer sentir a sus lectores que la fracción del pan les da la posibilidad de encontrarse con Jesús resucitado, como fue el caso de los discípulos de Emaús (2009, pág. 392).

Finalmente, llega el clímax del relato, lo reconocen como Cristo resucitado al recordar que Jesús interpretaba las escrituras y sus corazones ardían mientras caminaban a su lado. Ahora las inteligencias se abren, lo mismo que los ojos, es decir, ante una iniciativa venida del Maestro, ya sea una palabra o un gesto, se les abren los ojos del espíritu y este contacto con el resucitado como nos dice Carrillo (2009, pág. 392)“cumple su misión, produce amor y conocimiento”. (Suprimí lo pintado de verde)

– El regreso a Jerusalén (vv. 33-35):

Levantándose al momento, se volvieron a Jerusalén y encontraron reunidos a los once y a los que estaban con ellos, que decían: ¡Es verdad! ¡El señor ha resucitado y se ha aparecido a Simón! Ellos, por su parte, contaron lo que había pasado en el camino y cómo lo habían reconocido al partir el Pan (Lc 24,33-35).

Literalmente en aquella misma hora después de disuadir a Jesús de seguir su camino porque era tarde, deciden regresar a Jerusalén, volver a encontrarse con los once y con los demás. Se apresuraron a compartir lo que les había sucedido en el camino y el cómo lo reconocieron al partir el pan. Por otra parte, Medina (2006) nos dice que en este escrito, en el v. 33b, aparece por única vez el verbo reunir en forma de participio plural con el significado de reunidos. El último versículo dejar ver una fuerte presencia de la composición lucana, al mismo tiempo que resume todo el suceso.

– La fracción del pan:

Desde el punto de vista gramatical, la fracción del pan o la idea de tomar el pan y partirlo es un tema familiar a Lucas (Cf. Lc 22,19; 24,30-35; Hch 2, 42.46) y fue uno de los nombres con que se describió el hacer, en memoria de Jesús, los gestos que había ejecutado durante la última Cena. En Emaús, también tiene un significado particular en el calor de una cena no se comparte solo el pan sino también una amistad.

Para Carrillo (2009, pág. 393) el relato de Lucas reproduce reuniones litúrgicas habituales de las comunidades: la primera parte, “liturgia de la Palabra”, se destina a la enseñanza desde la lectura bíblica; la segunda, “liturgia de la eucaristía”, corresponde a la fracción del pan, a través de la cual Jesús se hace presente.

En definitiva, podemos decir que el conocimiento de las Escrituras es trascendental, más aún, imprescindible para conocer la persona de Jesús. Ellas nos llevan a él, disponen para su encuentro. Sin embargo la Eucaristía da mucho más, entrega al mismo Jesús en persona, no solo inmoldado, sino a Jesús también resucitado, el cual nos apremia a salir a contar la experiencia de este compartir.

Llegados a este punto se hace necesaria una reflexión más profunda de la teología lucana de la Eucaristía para comprender el redimensionamiento que ofrece el relato de Emaús.

## **2 Teología de la Eucaristía en el evangelio de Lucas**

La Eucaristía en el evangelio de Lucas se anticipa en las imágenes que Jesús presenta repetidas veces del Reino como del banquete. La multiplicación de los

panes, la noche de la última cena cuando dice: “no beberé del producto de la vid hasta que llegue el Reino de Dios” (Lc 22,15-18). Además como presenta Rossano et al. También es prefigurada en los momentos en que Jesús se sienta a la mesa con los pecadores, personas que ejercían una profesión indigna, como los publicanos, prostitutas y pastores. En torno a la mesa también sana de todas las enfermedades y trata con los samaritanos (1990, pág. 1075).

De la misma manera podemos afirmar que la Eucaristía en el contexto lucano está relacionada con la misericordia y el perdón (Cf. Lc.15, 23-24). Como nos dice: Coenen, Beyreuther, & Bietenhard (1990), Jesús al compartir con los más vulnerables de la sociedad, manifiesta la cercanía misericordiosa de Dios, el perdón de los pecados. Este será el signo que más tarde mantiene unida a la comunidad cristiana.

## **2.1 La Eucaristía en Emaús**

En Emaús la relación entre la Eucaristía y resurrección están referidas a esta presencia viva y actuante del Resucitado, desde el encuentro o reunión, pasando por la Palabra y llegando a la misión o anuncio pero, sobre todo, esta presencia, en cuanto reconocida y confesada, aparece unida a la fracción o al “romper el pan” (Lc 24,30-31) (Borobio, 2000, pág. 16).

Este mensaje pascual es contacto con un Viviente, un hombre que está ahí, presente en la totalidad de su ser, plenamente real y corpóreo, incluso si sus condiciones ya no son las mismas de antes. Este Viviente viene a caminar con nosotros adaptándose a la debilidad de nuestra inteligencia, pronto para compartir la Palabra y el Pan (León-Dufour, 1974, pág. 236).

De esta manera, podemos decir que la Eucaristía como fracción del pan es el testimonio de las primeras comunidades cristianas, identificada por la “escuchaa la enseñanza de los apóstoles, la unión fraterna,el partir el pan y las oraciones” (Hch 2,42).

Así mismo, podemos ver que históricamente el banquete de pascua era una solemne comida anual que Israel celebra desde su época nómada. Esta comida no es solo una conmemoración. En virtud del rito, el participante en el banquete entra en la comunión de la salvación que Dios concedió a los padres en Egipto y que sigue concediendo siempre (Schelkle, 1978, pág. 409).

Por esta razón a la fracción del pan se la conoce como una costumbre judía que se realizaba en las familias al bendecir y partir el pan, la cual fue utilizada por Jesús en sus comidas, especialmente en la última cena. En el relato de Emaús, Jesús como invitado principal parte el pan y ante este gesto sus discípulos lo reconocieron (Lc 24,13-35). Con el pasar del tiempo este nombre será propio para designar la totalidad del rito eucarístico (Cf. Hch 2,42). Además, Borobio(2000) nos dice que este gesto va unido a la exigencia de vivir en unidad como un solo cuerpo (Cf. 1 Cor10, 16-17) y de adoptar una actitud fraternal de servicio o diakonía, sobre todo para con los más pobres (Cf. 1 Cor 11,17-22).

Con respecto al término Eucaristía (*eucharistia* en Lc 22,19; 1 Cor 11,24 y *eulogein* en Mt 26,26; Mc14, 22) significa “agradecer, dar gracias. Recuerda las bendiciones (*berakah*) que los judíos pronuncian con frecuencia, sobre todo durante la comida, para recordar la bendición” (Borobio, 2000, pág.4).

Como hemos visto anteriormente la fracción del pan es un rito de la cultura judía que se ha ido adaptando a las comunidades apostólicas donde los primeros cristianos con este nombre designaron sus asambleas eucarísticas (Hch 2,42. 46). Por esta razón

presentamos a continuación el significado de la Eucaristía, abordado como Fracción del Pan en un breve estudio desde su origen, significado y desarrollo que ha tenido hasta nosotros.

### **2.1.1 La Eucaristía prefigurada en el rito judío**

La expresión partir el pan no es conocida en el mundo griego, por ser una costumbre judía que, según León-Dufour(1983, pág. 37) , se realizaba en tres tiempos: el que está al frente de la familia, sentado, cogía el pan, recitaba la bendición, lo partía con las manos y distribuía los trozos a los convidados. La bendición era fundamental. Revelaba que se recibía de Dios el alimento para la vida y los convidados respondían con un “amen”.

El pan podía ser de harina, de cebada o de trigo y tenía una forma redonda plana. Al compartir los trozos quedaba constituida la comunidad de mesa, los comensales formaban ya una sola cosa y Dios, el donante, estaba considerado presente. Por esta razón, es posible que Lucas, o la tradición anterior a él, haya transformado en denominación de eucaristía uno de ritos que inauguraba la comida judía. Aunque evoca la totalidad del rito sacramental, la expresión “fracción del pan” subraya el aspecto de compartir en unidad que caracteriza a la celebración cristiana. Continuando con el pensamiento heredado de los judíos, los cristianos vieron sin duda en la fracción del pan el símbolo de la unidad que Cristo buscaba al reunir a los fieles (León-Dufour, 1974, pág. 39)

### **2.1.2 Eucaristía rito de las primeras comunidades apostólicas**

La fracción del pan que suponía la reunión en comunidad se fue haciendo más frecuente a medida que se fue alejando de Jerusalén. Un rito típicamente judío que rápidamente fue reproduciéndose entre las primeras comunidades cristianas. Rossano et

al. (1990, pág. 570) En sus celebraciones litúrgicas hacían exactamente lo que Jesús realizó durante la última cena como símbolo y memorial. Después de las oraciones y las alabanzas a Dios por sus intenciones salvíficas el momento más importante de la celebración llegaba a su clímax por lo que la Eucaristía quería significar en la intención de Cristo. Estas oraciones podían ser tomadas del AT o ser creadas por las primeras comunidades.

“Todos los días acudían juntos al templo, partían el pan en las casas, comían juntos con alegría y sencillez de corazón” (Hch 2,46). No parece que se trate en este caso de banquetes comunes, sino de auténticas celebraciones eucarísticas, hechas no ya en el templo, en donde no habrían tenido ya ningún sentido, puesto que eran como una especie de antítesis, sino en las casas privadas, con la alegría (*agalliasis*) que este encuentro no podía menos de suscitar. Es el término *kláo* (partir en trozos), utilizado solo para la eucaristía, el que obliga a esta interpretación. Rossano et al. (1990, pág. 570).

Es así que el gesto de partir el pan manifestaba la gratuidad hacia Dios, el sentido de solidaridad y al compartir la alegría en familia se buscaba alimentar también su fe en el Señor resucitado que estaba presente en sus comunidades en el cual encontraban su fortaleza para superar las dificultades.

En definitiva, fracción del pan es uno de los primeros nombres con los que se llamó al rito eucarístico, que caracterizó a las primeras comunidades apostólicas y a su vez, es una expresión simbólica de una comunidad de fe, en la que el rito no es algo aislado sino que va acompañado de la palabra.

### **2.1.3 Eucaristía como reconocimiento**

El encuentro con Jesús implica también una decisión ética, característica que se encuentra en nuestro relato. Cuando los dos discípulos, en camino hacia Emaús, encuentran a Jesús irreconocible, pronto se hallan ante una decisión de reconsiderar las Escrituras de una forma novedosa.

“No ardía nuestro corazón mientras nos hablaba por el camino y nos explicaba las Escrituras” (Lc 24, 32) es el instante mismo donde todo lo vivido toma sentido y se produce el milagro de abrirse los ojos del corazón, como una consecuencia del compartir fraterno desde la experiencia de la fe. Se puede notar que para los dos discípulos ni la historia de su pueblo, que alimentaba su esperanza, ni la sorprendente información de las mujeres acerca del sepulcro vacío produjo en ellos la fe.

Además, Lucas al narrar el acontecimiento de Emaús, nos muestra la actitud que debe tener el cristiano frente a las enseñanzas de la Escritura: apertura y escucha. La Palabra y el Pan son las dos mesas a las que es invitado el hombre de todos los tiempos. Ante todo, el Señor habrá de interpretar personalmente las Escrituras que entonces cobran sentido (León-Dufour, 1974, pág. 230).

Para traspasar los obstáculos que impiden que los ojos vean claro, es preciso escuchar sin duda las Escrituras interpretadas en y por Cristo. Pero, aunque el corazón esté ardiendo, el reconocimiento no se hace sino durante la fracción del pan. Solo el encuentro personal con el Resucitado puede producir la fe. Tal es también la reacción de los once: “Es verdad, el Señor ha resucitado y se ha aparecido a Simón” (Lc24, 34).

De la misma manera y según Aldazaba (1989), lo que más impactó a los discípulos de Emaús en este encuentro con el resucitado fue el gesto de partir el pan: "le reconocieron al partir el pan". Y fue este el rito simbólico por el que toma nombre toda la

celebración eucarística en la primera generación cristiana: celebraban sus reuniones, en especial el domingo, para “partir el pan”.

En conclusión, se puede decir que este reconocimiento es fruto de la experiencia personal del encuentro con el resucitado. Podemos escuchar el testimonio de muchas de las maravillas que Dios puede realizar en sus vidas, pero esto no será suficiente. Es necesario el encuentro personal con Cristo en la vida y solo entonces nos convertiremos en mensajeros de la Buena Nueva.

#### **2.1.4 Fracción del pan y comunidad**

En el pasaje de Emaús, Cristo resucitado sigue presente acompañando a la comunidad en su caminar (Borobio, 2000, pág. 16), acentuando de esta manera el carácter social de la Eucaristía.

Desde esta dimensión social de la Eucaristía, el compartir ese pan apunta a una vivencia en justicia y amor. En palabras de León-Dufour (1983), expresa lo que el resucitado espera de sus discípulos, como lo demuestra el relato de las apariciones al ser él quien toma la iniciativa de acercarse, el cual exige un reconocimiento del que ha vivido esta experiencia. Por esta razón la fracción del pan corresponde a esta iniciativa del resucitado que en torno a él la comunidad comienza a reunirse.

De esta manera la comunidad de Emaús es el lugar teológico del compartir. El evangelista menciona para recordar lo acontecido con Jesús antes de su muerte. Estos hechos y sucesos marcan la vida de la comunidad y este acontecimiento la de la “Fracción del Pan” es esencial a la hora de estar en comunidad.

#### **2.1.5 Fracción del pan sacramento de unidad**

Desde la expresión teológica, para Pablo, la eucaristía es sacramento de unidad; esto lo podemos constatar en sus palabras:

La copa de bendición que bendecimos, ¿no es comunión con la sangre de Cristo? El pan que partimos, ¿no es comunión con el cuerpo de Cristo? Como es un solo pan, somos, aunque muchos, un solo cuerpo; ya que todos participamos de un solo pan (1Cor.10,16-17).

Por lo tanto, la eucaristía como expresión del partir el pan, al ser distribuida entre muchos, alcanza la unidad entre esos muchos. Esto significa que todos estamos unidos al participar de esta comunión con el Cuerpo de Cristo formando un solo cuerpo.

Además, la expresión partir el pan viene a significar el sacrificio de Cristo que entregó su vida en la cruz, en la misma lógica del grano de trigo que muere para dar vida y al mismo tiempo es molido, triturado para convertirse en pan, que llega a muchos por estar roto. La fracción del pan, adherida a la Pasión de Cristo, es el pan que vamos a recibir, es el Cuerpo de Cristo entregado a la muerte, roto hasta la última donación en la cruz. Es el milagro eucarístico de la entrega de Cristo que se convierte en sacramento de unidad para toda la humanidad.

#### **2.1.6 Eucaristía y celebración eucarística**

La celebración Eucarística toma el nombre en el rito de la Fracción del Pan. Tiene un gran recorrido histórico desde la cultura judía, pasando después a la primera comunidad cristiana. Se reunían sobre todo el domingo para “partir el pan”. Además, en ninguno de los relatos se olvida decir que Cristo en la última cena “tomó el pan, dijo la bendición, lo partió y se lo dio” (Lc 24,39). “Tomó luego pan, dio gracias, lo partió y se lo dio, diciendo: Este es mi cuerpo que se entrega por vosotros; haced esto en recuerdo mío” (Lc22,19); más aún, fue este gesto el que impresionó a los discípulos de Emaús en su encuentro con Jesús Resucitado: “le reconocieron al partir el pan” (Lc24,31).

Naturalmente que desde entonces, siempre, en la Eucaristía, antes de comulgar, se hacía esta fracción del pan. Pero más tarde, a medida que la Eucaristía perdió expresividad en su signo central de comida (porque ya el pan se quiso que fuera ácimo, en el siglo IX, o se consagraban ya formas pequeñas para cada fiel desde el s. XI), también perdió expresividad el gesto de la fracción antes de comulgar. Hasta que ahora, con la reforma conciliar, el Misal quiere recuperar la eficacia simbólica de este momento, para preparar pedagógicamente una comunión consciente con el cuerpo del Señor(Aldazaba, 1989, pág. 193).

Por esta razón,el Misal Romano da mucha importancia al gesto de partir el pan.Sin embargo, con el pasar del tiempo su significado simbólico se ha ido dejando a un lado; según Aldazaba (1989, p.192) “la mayoría de sacerdotes siguen partiendo solo el pan que ellos van a comer, y para los fieles siguen utilizando las "hostias" pequeñas, haciendo así muy poco significativo el gesto”.

En el Misal Romano, la fracción está ubicada en el apartado de oraciones y acciones que preparan a la comunión, desde la Plegaria Eucarística. Se conformapor tres elementos importante: el rezo del Padrenuestro por toda la comunidad, el gesto de la paz fraterna,la fracción del pan.

En definitiva, el partir el pan en la Celebración Eucarística es hacer presente el sentido de fraternidad y unidad que enfatiza el rito de partir delante de todos el Pan que vamos a compartir juntos.

### **3 Eucaristía desde el encuentro, palabra y pan en el contexto actual**

El encuentro con el Resucitado, como ya hemos visto anteriormente, se produce en la Eucaristía como el lugar privilegiado. Por ello, los Pastores del pueblo de Dios en América, a través de la predicación y la catequesis, deben esforzarse en dar a la celebración eucarística dominical una nueva fuerza, que invite a la solidaridad como expresión del mandato del Señor (EAm, n° 35).

“Entonces se les abrieron los ojos y lo reconocieron” (Lc 24,31). La Eucaristía es misterio de fe y, al mismo tiempo, misterio de luz, porque cada vez que la Iglesia celebra, los fieles pueden revivir de algún modo la experiencia de los dos discípulos de Emaús(EE n°.6). Más aún, es importante renovar el encuentro personal con Jesucristo o, al menos, tomar la decisión de dejarse encontrar por Él. Según el Papa Juan Pablo II, el encuentro produce una profunda transformación, siendo el primer impulso comunicar a los demás la riqueza adquirida en la experiencia de este encuentro (EAm n° 68).

“Les explicó lo que se refería a él en toda la Escritura” (Lc 24,27). Para Juan Pablo II, la Eucaristía es misterio de luz, porque Jesús se presentó a sí mismo como luz del mundo (Jn. 8,12). Además, en cada celebración, la liturgia de la Palabra precede a la liturgia eucarística en la unidad de las dos mesas: de la Palabra y del Pan. Las palabras de Jesús hacen arder el corazón de los discípulos, los sacan de la oscuridad de la tristeza suscitando en ellos el deseo de permanecer conÉl: “Quédate con nosotros, Señor” (MND n°12).

El gesto de la fracción del pan es sencillo y significativo. Según Juan Pablo II, una vez que las mentes están iluminadas y los corazones enfervorizados, los signos

hablan. La Eucaristía desarrolla por entero un mensaje denso y luminoso ya que a través de los signos, el misterio se abre de alguna manera a los ojos del creyente (MND n°14).

Por esta razón, la Iglesia congregada en torno a los Apóstoles, convocada por la Palabra, en cada eucaristía, es un signo que interpela para compartir no solo los bienes espirituales sino también los materiales como las primeras comunidades apostólicas (Cf. Hch2, 42-47).

“Levantándose al momento se volvieron a Jerusalén” (Lc 24, 33). La verdadera experiencia con el Resucitado no puede guardarse para sí, suscita en la Iglesia y en cada cristiano la exigencia de evangelizar y dar testimonio (MND n°14). “No tengamos miedo de habar de Dios, ni de mostrar los signos de la fe con la frente muy alta. La cultura de la eucaristía promueve una cultura de diálogo, que en ella encuentra fuerza y alimento” (MDN n° 26).

Además, según Juan Pablo II la eucaristía, es proyecto de solidaridad para toda la humanidad. En la celebración eucarística, la Iglesia renueva continuamente su conciencia de ser “signo e instrumento” de la unidad del género humano. El cristiano que participa en la Eucaristía aprende de ella a ser promotor de comunión, de paz, de solidaridad en todas las circunstancias de la vida (MDN n° 27). Por esta razón, ante un mundo roto y deseoso de unidad, la Iglesia se presenta como signo e instrumento de la comunión querida por Dios, iniciada en el tiempo y dirigida a su perfección en la plenitud del Reino.

Igualmente, el papa Francisco dice que Cristo con su novedad rejuvenece la vida y la comunidad donde la invitación cristiana nunca envejece. Jesucristo rompe los esquemas en los cuales pretendemos encerrarlo y nos asombra con su constante creatividad divina. Cada vez que intentamos volver a la fuente y recuperar la frescura

original del Evangelio, surgen nuevos caminos, métodos creativos, otras formas de expresión, signos más elocuentes, palabras cargados de renovado significado para el mundo actual (EG nº11).

## Conclusiones

Terminamos nuestro estudio presentando las conclusiones a que nos ha conducido la investigación. En primer lugar, desde el punto de vista metodológico, descubrimos que no es posible comprender la Eucaristía sin el hecho de la Resurrección, ya que entre ellas existe una íntima relación. La presencia de Jesucristo en la Eucaristía es la presencia del Resucitado. Cualquier hermenéutica eucarística que intentemos habrá de tener en cuenta este hecho.

Además, la Eucaristía y su celebración suponen para el ser humano un momento de reconocimiento cristológico. Este reconocimiento tiene sentido desde el discernimiento de las Escrituras. Ellas son las que prepararon el corazón de los discípulos. Este reconocimiento profundizado continuamente en la intimidad de la Eucaristía, suscita en la iglesia y en cada cristiano el deseo de evangelizar y dar testimonio.

En tercer lugar, descubrimos las raíces judías de la celebración eucarística cristiana. La Eucaristía como fracción del pan, es un rito que tiene una historia de tradición heredada del rito judío y fue con este nombre que las primeras comunidades apostólicas llamaron a la Eucaristía. Entrancado con el rito judío, la Eucaristía ha permanecido en la liturgia cristiana como un memorial que a la luz de Emaús, comprendemos como actualización de aquel reconocimiento primordial.

Por último, reconocemos la dimensión comunitaria del relato de Emaús. La fracción del Pan realizada en comunidad comprendió de forma metafórica dicha participación. En la tradición de la Iglesia significó la entrega de Jesús y su unificación en la

comunidad. La unión de Palabra y Fracción que se produjo en Emaús se recrea incesantemente en la vida de la Iglesia.

## Siglas y abreviaturas

EAm *Ecclesia in America.*

EE *Ecclesia de Eucharistia.*

EG *EvangeliiGaudium.*

MDN *Mane Nobiscum Domine.*

## Referencias

- Aguirre, R., & Rodríguez, A. (1992). *Evangelios sinópticos y Hechos de los Apóstoles*. Navarra, España: Verbo Divino.
- Aldazaba, J. (1989). *Gestos y Símbolos*. Barcelona: Centro Patoral Litúrgico de Barcelona.
- Borobio, D. (2000). *Eucaristía*. Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos.
- Bovon, F. (2010). *El Evangelio según San Lucas IV*. Salamanca: Sígueme.
- Carrillo, S. (2009). *El evangelio según San Lucas*. Navarra: Verbo Divino.
- Coenen, L., Beyreuther, E., & Bietenhard, H. (1990). *Diccionario Teológico del Nuevo Testamento Vol I*. Salamanca: Sígueme.
- Coenen, L., Beyreuther, E., & Bietenhard, H. (1990). *Diccionario Teológico del Nuevo Testamento Vol II*. Salamanca: Sígueme.
- Collin, M., & Lenhardt, P. (1991). *Evangelio y tradición de Israel*. Navarra: Editorial Verbo Divino.
- Fitzmyer, J. (1986). *El Evangelio Según San Lucas I*. Madrid: Cristiandad.
- Fitzmyer, J. A. (1986). *El Evangelio Según Lucas IV*. Madrid: Ediciones Cristiandad.
- Francesc, R. (1998). *Lucas Evangelista de la Ternura de Dios*. Navarra: Editorial Verbo Divino .
- Francisco. (2013). *Exhortación Apostólica Evangelii Gaudium*. Bogotá: San Pablo.
- Gnilka, J. (1998). *Teología del Nuevo Testamento*. Madrid: Trotta.
- Jeremías, J. (1980). *Jerusalén en tiempos de Jesús*. Madrid: Cristiandad.
- Juan Pablo II. (1999). *Exhortación Apostólica Postsinodal Ecclesia in América*. Bogotá: Ediciones San Pablo.
- Juan Pablo II. (2014). Carta Apostólica Mane Nobiscum Domine. En C. E. Ecuatoriana, *Lo Reconocieron al Partir el Pan* (págs. 3-26). Quito: Conferencia Episcopal Ecuatoriana.
- Juan Pablo II. (2014). Carta Encíclica Ecclesia de Eucharistia. En C. E. Ecuatoriana, *Lo Reconocieron al partir el Pan* (págs. 5-62). Quito: Conferencia Episcopal Ecuatoriana.

- León-Dufour, X. (1974). *Resurrección de Jesús y mensajes pascuales*. Salamanca: Sígueme.
- León-Dufour, X. (1983). *La Fracción del Pan*. Madrid: Ediciones Cristiandad.
- Medina, D. A. (2006). *Nuestro corazón ardía*. Bogotá: Ediciones San Pablo.
- Pagola, J. (2012). *El camino abierto por Jesús*. Madrid, España: PPC.
- Rossano, P., Ravasi, G., & Girlanda, A. (1990). *Nuevo Diccionario de Teología Bíblica*. Madrid: Ediciones Paulinas.
- Ruiz, C. (2003). El Camino de Emaús. *Ribla 44*, 159-166.
- Schelkle, K. (1978). *Teología del Nuevo Testamento*. Barcelona: Herder.
- Schimid, J. (1981). *El evangelio según San Lucas*. Barcelona: Herder.
- Stoger, A. (1979). *El evangelio según San Lucas*. Barcelona: Herder.